

# Telesforo de Aranzadi, antropólogo y naturalista

*D. Angel Goicoechea Marcaida*

Doctor en Medicina.

Biografía de Telesforo de Aranzadi, primo de Miguel de Unamuno y considerado padre de la Antropología vasca. Se da cuenta de su ingente labor en los campos de la antropología, la etnografía, los estudios prehistóricos, etc., resaltando su capacidad para interrelacionar todas estas disciplinas, al estilo de los grandes naturalistas europeos.

Miguel de Unamunoren lehengusu zen eta euskal antropologiaren aitatzat dugun Telesforo de Aranzadiren biografia. Antropologian, etnografian, historiaurrearen ikerkuntzan etabarretan egindako inon den lanaren berri ematen da, Europako naturalista ospetsuen antzera, disziplinen arteko lotura osatzeko zuen ahalmena azpimarratuta.

A biography of Telesforo de Aranzadi, cousin of Miguel de Unamuno and considered the father of Basque Anthropology. An account is given of his colossal work in the fields of anthropology, ethnology, prehistoric studies, etc., underlining his capacity for inter-relating all of these disciplines, in the style of the great European naturalists.

Mi admiración por la figura de Telesforo de Aranzadi y Unamuno se remonta a los años finales del bachillerato. Fue a través de las lecturas y relatos de Pío Baroja como tuve conocimiento de la existencia de este olvidado investigador vasco y de su singular personalidad, nada común, al igual que la de su primo Miguel de Unamuno.

Pronto me di cuenta que el desconocimiento que yo había padecido era compartido por amplios sectores de las nuevas generaciones.

Al recordar la manera de trabajar y su talante, uno de sus mejores discípulos, D. Julio Caro Baroja, ha dicho de él que fue “una especie de beneditino de las ciencias más graves”. Efectivamente pocos investigadores tienen una bibliografía tan rica y a la vez tan poco conocida. Más de trescientos trabajos entre artículos, libros y memorias de excavaciones.

La misma forma de trabajar de Aranzadi, fuera de los circuitos de autobombo, no cabe duda que ha contribuido a su marginación y parcial oscurecimiento. Si la rebeldía es, como se ha dicho, una de las características de la juventud, ésta la poseyó Aranzadi en grado sumo hasta edad avanzada. El hipertenso sentido de la justicia y de la injusticia y la no aceptación de compromisos fáciles que para el profesor López Aranguren caracterizan la valentía y el entusiasmo del joven, con frecuencia se revelan, de forma acusada, en la conducta de este investigador.

Creo, pues, oportuno volver sobre su figura, aprovechando el marco que nos ofrece la serie de actos organizados por la Biblioteca de Bidebarrieta.

Aranzadi nace en Bergara, el 4 de Enero de 1860, en el seno de una familia de origen guipuzcoano muy marcado.

El padre de don Telesforo, Félix de Aranzadi y Arámburu, era natural de Arechavaleta, aunque estaba vecindado en Bergara, donde poseía una confitería. Se había casado con una bergaresa, Valentina de Unamuno y Larraza, hermana del padre de Miguel de Unamuno.

Los Aranzadi eran oriundos de Idiazábal, en el Goyerri, aunque el apellido es posible que tenga su origen en Ezquioga, donde existe un viejo caserío de igual nombre. Por parte de los Arámburu venían de Urrugne, en el país vasco-francés, de donde trasladaron su hidalguía a Barambio (Álava) en el siglo XVII y luego al Goyerri guipuzcoano. Entre sus antepasados encontramos pequeños comerciantes, labradores, algunos que hacen las américas, cirujanos e incluso un Unamuno, en 1500, propalando unas herejías en Anbotu (Vizcaya).

La familia Aranzadi no permaneció durante muchos años con establecimiento abierto en Bergara, pues cuando el pequeño Telesforo apenas contaba tres años, en 1863, se trasladaron a Bilbao para regentar otra confitería, “La bergaresa”, que había sido de la abuela materna de Miguel de Unamuno, situada en el número siete de la calle de la Cruz. El joven matrimonio tenía enton-

ces cuatro hijos, Telesforo, y tres chicas: Dalmacia, Salomé e Isabel. El quinto, Claudio, fue el único de los hermanos que nació en Bilbao.

Una de las hermanas, Dalmacia, fue la madre de Rafael Moreno Aranzadi, que bajo el nombre de “Pichichi” es conocido como una de las glorias del fútbol local, haciéndose famoso en las filas de Athletic de Bilbao, hasta el punto de tener un monumento a su figura en la “catedral” de San Mamés. Sus rasgos físicos fueron recogidos por el pincel de Aurelio Arteta en un magnífico cuadro, actualmente perteneciente a la colección del Banco Bilbao Vizcaya.

Era una familia con indudable carga de capital biológico, y algunos de sus miembros destacarían, con el tiempo, lo mismo en las ciencias que en las letras o el deporte.

Los Aranzadi se establecieron en el primer piso, encima de la confitería. Al segundo derecha pasaron a vivir, dos años más tarde, en 1865, el matrimonio formado por Félix de Unamuno, bergarés, poseedor de una pequeña fortuna hecha en Méjico, y Salomé de Jugo y Unamuno, vizcaína, natural de Ceberio, padres de Miguel de Unamuno. Las dos familias, emparentadas entre sí, eran un claro exponente del aluvión de gentes, aún poco numeroso, que afluye a Bilbao procedente en su mayoría de otros lugares del País Vasco, para engrosar la población de la Villa en el espacio comprendido entre las dos guerras carlistas.

El Bilbao de aquellos años se limitaba realmente a lo que hoy conocemos por el Casco Viejo y dentro de él, la zona de máxima actividad eran las Siete Calles: Somera, Artecalle, Tendería, Belosticalle, Carnicería Vieja, Barrencalle y Barrencalle Barrena, donde se concentraba la vida íntima de la Villa, asiento del pequeño comercio. El incipiente crecimiento demográfico, consecuencia de la expansión comercial de los negocios mineros y navieros, entonces en pleno despegue, estimuló el desarrollo urbanístico y la actividad constructora, desapareciendo edificios tan representativos como la Casa del Consulado o la Torre de Zubialdea.

Sin embargo, la gente llana, aún con el cambio que estaba sufriendo la Villa, seguía fiel a sus formas de vida. En el fondo no era más que un pueblo un poco grande y como tal trataba de conservar su carácter, fielmente reflejado en los relatos de Emiliano de Arriaga. Sólo un sector reducido de la sociedad tenía un aire afrancesado. Este pequeño pero influyente grupo social tenía su centro en la “Sociedad Bilbaína”, creada en 1839.

Aranzadi ingresó en el Instituto Vizcaíno en el curso 1872-1873, cumplidos ya los doce años. Antes, como otros muchos niños del Bilbao de aquellos años, asiste a las clases del colegio de D. Higinio, situado en una buhardilla de la calle del Correo. Por este colegio pasó la chiquillería de medio Bilbao. Unamuno, que fue alumno del mismo, lo recuerda con nostalgia. En esta época comienza Aranzadi a padecer problemas articulares en la cadera

izquierda, acompañados de dolores que le impiden continuar con regularidad los estudios. Los médicos que le trataron hablan de un tumor blanco, especie de artritis tuberculosa. La familia le llevó a Madrid para ser tratado por el doctor Sánchez Toca, ilustre bergarés. El verano de ese año pasó una temporada en el balneario de Zaldívar, donde terminó de curarse. A pesar de todo la cadera izquierda le quedó sin juego y ello fue la causa de que a lo largo de su infancia fueran frecuentes las caídas, alguna de las cuales acompañada de fracturas múltiples.

El primer curso de su bachillerato coincide con la abdicación de D. Amadeo. La inestabilidad política se hace cada vez más evidente. Los carlistas comenzaban a agitarse. D. Carlos penetra por Dancharinea en el verano de 1873 y el 2 de agosto jura los Fueros en Gernika, acercándose la guerra a las puertas de Bilbao.

Si hay algo que marcó a quienes vivieron la última guerra carlista en Bilbao, es el sitio que padeció éste, y las consecuencias pronto se hicieron ver. Cada uno sacó sus enseñanzas; todos actuarían luego de acuerdo con ellas. El asedio duró desde el 28 de diciembre de 1873 al 2 de mayo de 1874. El padre, Félix de Aranzadi, se alistó como voluntario en la tercera compañía del Batallón de Auxiliares o milicia nacional organizada para la defensa de la Villa. Aunque la calle de la Cruz no fue la más castigada por el bombardero, tuvieron oportunidad Aranzadi y su familia de ver lo que significaba la guerra. Varios incendios se declararon a consecuencia de las bombas y en la casa frontera a la suya se instaló un hospital de sangre. Fueron ciento venticinco días de bloqueo y de penalidades.

Aranzadi recordaba, años más tarde, los bombardeos de la Villa y las horas pasadas en el refugio del almacén de la confitería, entre sacos de cacao, jugando con su primo Unamuno, cuatro años más joven que él.

A través de sus propias manifestaciones conocemos algo de las vivencias infantiles, gustos e inclinaciones artísticas. Recibió clases de dibujo y pintura de la mano del pintor Lecuona, una institución en la vida artística del Bilbao de su tiempo. Como dijo muchos años después, “con él aprendí a sentir los temas populares y conocí las gentes y costumbres del país”.

Leyó con fruición a Verne y Mayne-Reid, pero su verdadera pasión era la música y, cosa paradójica, la danza a pesar de su limitación física, hasta el punto de que si no hubiera sido cojo le hubiera gustado ser también bailarín. Fue un niño muy inquieto al que las frecuentes caídas y fracturas agravaron la anquilosis de cadera, produciéndose un acortamiento notable de la extremidad inferior izquierda que influyó en su carácter y personalidad e incluso condicionó su futuro más inmediato como eran los estudios universitarios, decidiéndose por la carrera de Farmacia: “Pero en fin como soy cojo y no podía ser aventurero ni danzante me hice farmacéutico”.

Sin embargo conservó un recuerdo agradable de esa edad. Para describir en sus estudios etnográficos los distintos juegos infantiles, con la minuciosidad que supo hacerlo, sólo es posible habiéndolos vivido antes: “Los juegos infantiles son en realidad los predecesores del trabajo; sin haber jugado es difícil que se sepa, es decir que se pueda trabajar; hasta la máquina necesita que las piezas jueguen unas con otras, y únicamente el pedante exotizado es un forzado en un trabajo, que no concuerda con los juegos infantiles de su pueblo; cuando no es un criticón absolutamente inútil”<sup>1</sup>, escribirá al respecto, en uno de sus trabajos, recordando su infancia.

Así terminaba su adolescencia, marcada por una parte, por su problema físico y por otra influido, quiérase o no, por el impacto que causó en aquella juventud bilbaína el episodio de la última guerra carlista, produciendo una exaltación patriótica en muchos jóvenes, algunos de los cuales canalizaron estas aspiraciones poniendo todo el esfuerzo al servicio del país, tratando de conocer mejor y más profundamente la tierra y sus gentes, ahondando en el estudio de la lengua, en definitiva tratando de conocer su identidad. Este era el camino que emprendía Telesforo de Aranzadi.

La llegada de Aranzadi a Madrid tiene lugar en el otoño de 1877, cumplidos los diecisiete años, para iniciar la carrera de Farmacia. Era un Madrid despreocupado y juvenil el que encontró a su llegada. En el fondo seguía siendo un gran pueblo manchego trastornado por la próxima boda de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes.

Simultaneando con los estudios de Farmacia, comienza a acudir por la noche a los cursos de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios e inicia estudios de alemán e inglés. En una época en que los españoles más avanzados se contentaban con saber algo de francés, Aranzadi se da cuenta de que el futuro del desarrollo científico y de la investigación implicaba el conocimiento de ambos idiomas. Ello no es obstáculo para que tome parte activa en la vida estudiantil, frecuentando sobre todo los ambientes musicales. La ópera es una de sus principales distracciones, dando rienda suelta a su apasionamiento en las disputas que se entablaban entre wagnerianos, él lo era, y antiwagnerianos, en alguna de las cuales tuvo que intervenir la policía para calmar los ánimos, siendo detenido Aranzadi, junto con otros amigos.

En 1878, cuando apenas llevaba unos meses en Madrid, tuvo ocasión de ver en el Real a Gayarre e Iparraguirre, cuyo recuerdo como dice él: “No se borrará fácilmente de mi memoria”.

Durante el curso 1880-1881, al comenzar el cuarto año de carrera, viene con él a Madrid su primo Miguel de Unamuno para iniciar los estudios de

---

<sup>1</sup> T. de Aranzadi: “Tabas y perinolas en el País Vasco”, *R.I.E.V.*, XIV, pág. 678. 1923.

Filosofía y Letras, alojándose ambos en una pensión de la calle Mayor. En junio de 1881 termina la licenciatura de Farmacia, doctorándose un año más tarde, e inicia la de Ciencias Naturales, carrera que termina en 1885.

De su juventud bilbaína conservaba la afición a las excursiones montaÑeras y a los paseos por el campo. En Madrid hizo escapadas a la sierra de Guadarrama en compañía de varios amigos y frecuentaba la tertulia musical del “Café Español”, situado junto a la contaduría del Teatro Real. Altabella nos ha dejado el ambiente reinante en aquella tertulia. “Eran asiduos concurrentes al ‘Café Español’ los más significativos wagnerianos de aquellos años, a la cabeza de los cuales destacaban Félix Borrell, Telesforo de Aranzadi y Agustín Lhardy; son de recordar José Borrell, Paulino Savirón, Miguel Gayarre, Francisco Salazar, Ángel Gómez Rodulfo, Joaquín Caro, Arturo Castro, Carlos Torres, Joaquín Pena, cuando estaba en Madrid, Manrique de Lara, Ramiro Lezcano y Peña y Goñi”<sup>2</sup>.

Fue, pues, Aranzadi, uno de los jefes temibles del paraíso del Teatro Real, contribuyendo a la implantación de la música de Wagner en España. Uno de sus amigos, Félix Borrell, nos ha dejado un retrato de la personalidad del joven Aranzadi: “Uno de ellos, hoy catedrático de la Universidad de Barcelona, a nadie se le despistaba por tener un defecto físico muy marcado y visible, era popular en el Real y en los conciertos por su temperamento levantisco y por las constantes trapatuestas que promovía”<sup>3</sup>.

Ninguno de los profesores que tuvo en las dos carreras que cursó llegó a ejercer una influencia particular hasta el punto que determinara su vocación y gustos. Lector insaciable de los más variados temas, estaba al tanto de aquellos que trataban sobre tipología vasca (Retzius, Broca, D’Abbadie, etc.), muy de actualidad a finales del siglo XIX. Gracias a sus conocimientos de alemán había leído a científicos de este país, llegando a sentir una viva simpatía por el método de trabajar de los investigadores alemanes, riguroso, paciencioso y metódico, tan acorde con el suyo. Tuvo la suerte de encontrar fuera de la cátedra un hombre que le encauzó, en su primera etapa, en el terreno de la investigación pura, iniciándole en una ciencia entonces nueva, la Antropología, ciencia que se pondría de moda en España rápidamente. Este era D. Manuel Antón, creador de unos cursos libres sobre Antropología. Aranzadi asistió a los primeros que se dieron y quedó prendado, como dice, “de la parte práctica de esta ciencia”. Desde este momento estaba decidida su vocación: prepararse para la docencia, opositando a cátedras, y ampliar la formación antropológica. Asiste regularmente a las conferencias de Antón, y allí conoce a Luis de

---

<sup>2</sup> J. Altabella: *Lhardy, panorama histórico de un restaurante romántico (1839-1978)*, pág. 131-132. Madrid, 1978.

<sup>3</sup> F. Borrell: *Los maestros cantores de Nuremberg*, pág. 122. Madrid, 1913.

Hoyos Sáinz y a Federico Olóriz, con los que entabla una sólida amistad. Ayuda a Antón en la organización del Museo de Antropología y actúa como ayudante de él en los cursos del doctorado, donde conoce a Pío Baroja.

Todo ello le permitió, apenas dos años de iniciado en estos trabajos, la publicación, en 1889, de *El Pueblo euskalduna. Estudio de Antropología*, que constituyó su tesis doctoral en Ciencias Naturales, poco después premiada con la medalla Paul Broca por la Sociéte d'Anthropologie de París. Con ella dio la medida de lo que iba a ser el joven antropólogo.

Ese mismo año obtiene por oposición la plaza de dibujante científico del Museo de Ciencias Naturales. Este modesto puesto le facilitó a Aranzadi la independencia económica y el estímulo moral necesario para continuar opositando a cátedras.

Entretanto, en 1892, con ocasión de la serie de conferencias organizadas para conmemorar el Cuatrocientos Aniversario del Descubrimiento de América, en las que participan Cánovas del Castillo, Pi y Margall, el historiador portugués Oliveira Martins -tan admirado por Unamuno-, la condesa de Pardo Bazán y otras personalidades, Aranzadi pronuncia su primera conferencia pública en el Ateneo de Madrid, titulada "Fauna americana".

No debía de gustarle mucho a D. Telesforo hablar en público, sentía -Unamuno lo ha descrito como una de las características de la personalidad vasca- cierto pudor a singularizarse. Al respecto, muchos años después contaba el propio Aranzadi: "Cuando se trata de trabajos que debo hacer, yo no miro si me gusta o no me gusta. Lo hago y adelante. Además yo no voy ante el público a lucirme. No me preocupo del estilo oratorio, como tampoco me preocupa el literario cuando escribo; la cosa es decir lo que se sabe sea como sea"<sup>4</sup>.

Simultaneando el trabajo de dibujante y la docencia como ayudante de Antón, publica en 1892, en colaboración con Hoyos, un estudio de antropología peninsular. Al mismo tiempo se da a conocer en revistas extranjeras publicando trabajos en el *Bulletin de la Sociéte d'Anthropologie de París*, y en una de las mejores revistas españolas de aquel tiempo, *La España Moderna*, fundada y financiada por el navarro D. José Lázaro Galdiano, primo de Arturo Campión, personaje interesante y mecenas de la cultura de este país, que ayudó a algunos de los mejores hombres del noventa y ocho, entre ellos a Unamuno, encargándoles traducciones y otros trabajos.

Como complemento a la actividad docente, en 1893, publica, en colaboración con Hoyos Sáinz, *Lecciones de Antropología*.

---

<sup>4</sup> G. Múgica: *Los titanes de la cultura vasca*, pág. 40. San Sebastián, 1962.

Pero no se desvincula de Bilbao, a donde viene todos los veranos y periodos vacacionales. Aquí asiste a las reuniones del “Café Suizo”, de la Plaza Nueva, viéndose con el Dr. Areilza, los hermanos Gutiérrez Abascal, Adolfo Guiard, los pintores Francisco Iturrino y Teófilo Guiard, y muchos otros. También acude a la tertulia musical del “Cuartito”, integrada por Juan Carlos Gortázar, Arisqueta, Lope Alaña y Eduardo Torres Vildósola, donde, sin duda alguna, se celebraban sus lances del Teatro Real.

Son frecuentes las excursiones que realiza en compañía de algunos de estos amigos, en especial con Areilza, que era un gran montañero e invitaba a menudo a Aranzadi a acompañarle, pues éste, a pesar de su limitación física, subía, como él dice, “donde suben los demás”. En 1895 recorre el Pirineo navarro y el País Vasco francés (Zuberoa y Benabarre). En 1902 viaja por los Picos de Europa, y asciende al Espigüete de Guardo.

Pero de todas estas excursiones tuvo resonancia la que hizo durante la Semana Santa de 1901, en compañía del Dr. Areilza, Leopoldo Gutiérrez Abascal, conocido más tarde como crítico literario y artístico bajo el nombre de “Juan de la Encina”, Adolfo Guiard y Vicente Fidalgo, recorriendo Tudela, Tarazona, Veruela, Agreda, Soria y el Burgo de Osma, para llegar a Silos el Domingo de Resurrección, siendo detenidos por la Guardia Civil, al ser confundidos con unos bandoleros.

En estas excursiones participaban los elementos más dispares, encontrándose entre ellos representantes de todo el espectro social del Bilbao de fines de siglo: Miguel de Unamuno, Teófilo Guiard, Víctor Chávarri, Pedro Eguilleor, Darío de Regoyos, Ramiro Pinedo, el filólogo catalán Pompeyo Fabra, etc.

En 1895 viaja a Granada para tomar posesión de la cátedra de Mineralogía de la Facultad de Farmacia que acababa de obtener.

Durante los cuatro años que permanece en esa ciudad, no se desvincula de la cátedra de Antropología que dirigía Antón, y por ello son frecuentes sus viajes a Madrid, llegando a publicar un tratado de Etnología (*Etnología, Antropología filosófica y Psicología y Sociología comparadas, 1899*), destinado a los alumnos de los cursos de Antropología. Mantiene, también, contacto epistolar con su primo Unamuno que residía, desde 1891, en Salamanca; publica *Setas y Hongos del País Vasco (Euskalerriko perrechikuak, 1897)*; es nombrado socio de honor de la Sociedad de Antropología de Munich, así como de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao; y comienzan a aparecer artículos suyos en publicaciones alemanas como *Centralblatt für Anthropologie, Globus y Archiv für Anthropologie*, y en la revista *Euskal-Erria*.

A pesar de tan intensa actividad -que contrasta con la figura un tanto desmedrada que siempre tuvo D. Telesforo- le quedó tiempo, aún, para apreciar la rica variedad de matices de la cultura andaluza y en especial de su música popular, dándonos un ejemplo más de agudeza y visión etnográfica que nadie

ha podido negarle, cuando escribe al respecto: “Y en cuanto a la música vocal, bien están los conciertos que en Granada tuve ocasión de oír, constituidos totalmente de cantos de estilo de granadina, malagueña, rondeña, etc., limpios de polvo y de paja, dejando transparentar su parentesco con la música religiosa de la época de esplendor español... pero difundida su música para desdicha de Andalucía por la gente que vive del vicio de los demás, para cuando llega a nosotros es muy difícil desligarla de las infecciones que la acompañan”<sup>5</sup>. Tendrán que pasar algunos años para que autoridades de la categoría de D. Manuel de Falla y de Federico García Lorca, iniciasen, en 1922, los famosos festivales de cante de Granada que contribuyeron a dar esplendor y dignificar este tipo de canción popular, de la que Aranzadi, un cuarto de siglo antes, ya había resaltado sus valores.

En 1899 pasa a Barcelona para hacerse cargo de la cátedra de Botánica, asignatura que estaba más en consonancia con sus gustos e inclinaciones. Durante una breve etapa (1905-1907) desempeña el puesto de Decano de la Facultad de Farmacia, cargo que abandona muy pronto, después de una serie de incidentes estudiantiles, para dedicarse de lleno a la investigación y la docencia, libre ya de las ataduras que implica el ejercicio de cargos públicos.

Poco conocemos de su vida sentimental, asunto difícil de saber en todo vasco. Siendo catedrático en Granada, su compañero de claustro, D. Bernabé Dorronsoro y Ucelayeta, le gastaba bromas a cuenta de su soltería. Veía en él, si seguía por ese camino, un futuro *mutilzarra*. Lo mismo le decía Hoyos Sáinz cuando estaba en Barcelona. Lo cierto es que poco después, en 1902, cuando era catedrático de Botánica en Barcelona, se casaba con una guipuzcoana de Zestona, Isidora Odriozola Echeverría, constituyendo un matrimonio muy compenetrado. Algún tiempo después nació la única hija que tuvieron, Luisa. Desde esta fecha todos los grandes viajes que realizó los hizo en compañía de su familia.

Los años de estancia de Aranzadi en Cataluña, prácticamente la mitad de su vida, son la parte más fecunda de ella. Desde el primer momento se sintió atraído por las distintas facetas de la rica personalidad de Cataluña. Junto con Carreras i Artau, Bosch Gimpera y Batista i Roca, funda la Associació Catalana d'Antropologia y participa en los trabajos para la creación de una Universidad Autónoma en Cataluña. Se preocupa, también, de la Etnografía y el Folklore de esa Comunidad, para la que elaboró un proyecto de Museo de Etnografía, al mismo tiempo que realizaba estudios antropológicos de los materiales hallados en diversas excavaciones catalanas.

Por otra parte Aranzadi actúa como representante de la cultura vasca en Cataluña, y sus trabajos y publicaciones de Antropología y Prehistoria atraen

---

<sup>5</sup> T. de Aranzadi: “Villanía musical”, *Euskal Erria.*, L11, pág. 560. 1905.

la atención de investigadores catalanes como Luis Pericot y Bosch Gimpera, siendo frecuentes los viajes de estos al País Vasco y los intercambios de correspondencia científica entre la Sociedad de Estudios Vascos y el Instituto de Estudios Catalanes.

Fruto de estas relaciones es la incorporación de Aranzadi como académico de número a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en 1927. “En el seno de este otro pueblo ha sido recibido el Dr. Aranzadi con los brazos abiertos, y él ha correspondido prodigándole desde su cátedra, buena parte de sus iniciativas y de su talento”<sup>6</sup>, le decía el Dr. Fonseré i Riba en el discurso de bienvenida, con ocasión de su ingreso en la Academia.

Simultaneando con estas tareas, trabaja en calidad de director científico en la Enciclopedia Espasa -en su páginas se recogen un buen número de artículos sobre Antropología, Mestizaje, Genética, Etnología y Biología, en los que trata de sintetizar algunas de las teorías y hechos más significativos sobre estas ciencias- y lleva a cabo una serie de traducciones de diversas obras, dando a conocer en nuestro país a autores extranjeros, entre ellos A.C. Haddon (*Las razas humanas y su distribución*, 1924), M. Haberlandt (*Etnografía*, 1926) y E. Frizzi (*Antropología*, 1923). Publica, en colaboración con Hoyos Sáinz, *Antropometría y Etnografía: sus bases, sus métodos y aplicaciones a España*, además de un gran número de artículos.

Por fin, en 1920, ve colmada una de sus aspiraciones, al tomar posesión de la cátedra de Antropología de la Universidad de Barcelona, que ya venía desempeñando, de forma interina, desde 1917.

En 1922 viaja -en compañía de su familia y de D. José Miguel de Barandiarán- por Francia, Alemania y Bélgica, visitando museos y centros científicos, al mismo tiempo que conoce a algunos de los miembros de la escuela histórico-cultural, como P.W. Schmidt, fundador de la revista internacional *Anthropos*, y el Prof. Graebner.

Aprovechando las vacaciones del verano de 1929 emprende un nuevo viaje, esta vez por Austria y Suiza, acompañado de las mismas personas.

No faltan las anécdotas durante estos viajes, reflejándonos un poco el espíritu y el carácter de Aranzadi que tenía muy claro quién era y dónde estaba en la vida. Un ejemplo de ello es esta anécdota durante uno de sus viajes por Alemania: “En Berlín me preguntaba una señora, qué rey había concedido a mi familia la ‘de’, y le contesté que nosotros no necesitamos de rey para eso y se quedó lo mismo que si le hubiese negado los diez mandamientos”<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Discurso de contestación del Dr. Fonseré i Riba, *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. XX, pág. 406. Barcelona, 1927.

<sup>7</sup> T. de Aranzadi: “Un poco de apellidos actuales de San Sebastián”, *R.I.E.V.*, VII, pág. 159. 1913.

Una vez más quedaba evidenciado que D. Telesforo nunca tuvo problemas de autoestima.

Con respecto al País Vasco, a pesar de encontrarse alejado de él, durante cerca de cuarenta años va a dedicar los meses de vacación académica al estudio de su tierra, que como ha dicho Hoyos Sáinz, “tenía en Aranzadi la expresión de una liturgia de tres meses dedicada al culto de Vasconia”. Desde el I Congreso Internacional de Estudios Vascos de París, de 1900, en el que tuvo una brillante intervención, su ritmo de participación en la vida científica y cultural vasca se irá incrementando, hasta ser uno de los artífices de ella. Todos los veranos le veremos recorriendo la accidentada geografía de su país. En 1904 dio unas conferencias sobre Etnografía y Antropología en San Sebastián, con ocasión de las Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco. Durante las vacaciones de 1906 visita las Cuevas de Landarbaso. Las investigaciones prehistóricas, complemento de los estudios antropológicos y etnográficos, le ocupan los periodos estivales. En 1912 visita los cromlechs de Oyartzun. A partir del verano de 1913 y ya de forma ininterrumpida hasta 1936 le veremos recorriendo nuestras montañas o penetrando en las soledades de las cavernas más apartadas. Primero en el Aralar navarro, en compañía de Florencio de Ansoleaga y luego, desde 1917, en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, realiza la más completa exploración prehistórica llevada a cabo hasta entonces en el País Vasco (Santimamiñe, Urtiaga y gran número de estaciones dolménicas: Aizkorri, Urbasa, Alduides, Altzania, etc.).

Aprovecha, además, estos trabajos de campo para recoger numerosos datos sobre la vida tradicional que le servirán, luego, de complemento a sus estudios antropológicos y etnográficos.

Otra actividad desarrollada por Aranzadi durante sus veranos en el País Vasco fue la participación en aquellos trabajos que ayudaron de alguna manera al nacimiento y despegue de nuestras instituciones culturales y a la implantación de unos estudios universitarios, tomando parte en los Congresos de Estudios Vascos, en las conferencias organizadas por la Junta de Cultura Vasca y en la fundación y consolidación de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, así como en cualquier otro movimiento que representase un enriquecimiento cultural para el país.

D. Telesforo creía poco en la influencia que otro pueblo puede ejercer en la cultura propia. Hacía suya la frase del profesor George Jakob: “Cada pueblo vive su propia cultura, solo el impulso viene de fuera”.

Todas estas actividades quedan interrumpidas por la contienda civil de 1936. Desde ese momento van a pasar muchos años, ilusiones y personas, entre ellas el propio Aranzadi -fallece en Barcelona el 12 de febrero de 1945- hasta que puedan reanudarse este tipo de trabajos.

Hay un capítulo delicado y difícil de tratar por la naturaleza del tema, en las relaciones de Aranzadi con su primo Unamuno. Problema en el que se entrecruzan lazos familiares, casi de hermanos, pues convivieron bajo el mismo techo en algunas etapas de sus vidas, con divergencias posteriores sobre temas a los que las fuertes personalidades de ambos imprimieron sus propias características. Eran caracteres diametralmente distintos en su forma de actuar en la escena pública y en valorar los asuntos del país.

El punto de inflexión de estas relaciones se da a partir del discurso pronunciado por D. Miguel en los juegos florales del Arenal, en 1901. Desde ese momento el distanciamiento de Aranzadi es franco.

Lo cierto es que estaban destinados a no entenderse. Fueron dos temperamentos surgidos de un mismo tronco. Para Aranzadi la vida fue un poco como su apellido, un espinar. Le tocó un duro trabajo, fuera de los ambientes brillantes, en el silencio de los laboratorios y en el áspero terreno de las excavaciones, con la consideración sola de un restringido grupo de científicos europeos. En cambio Unamuno fue un gran maestro de ceremonias y sus golpes de efecto supieron atraer a su obra -por otra parte de gran nivel y rigor intelectual- a gentes que muchas veces no se hubieran acercado de otra manera.

Aranzadi perteneció a la rara especie de los grandes naturalistas europeos, desaparecida prácticamente con el siglo XIX, cultivadores de las facetas más variadas de la Historia Natural, en el sentido que hace siglo y medio se daba a esta disciplina, cuando aún no había llegado la parcelación de la misma en diversas especialidades.

Al comentar los trabajos antropológicos de D. Telesforo, Hoyos Sáinz nos recuerda algunas de las motivaciones de los mismos. El amor que profesaba Aranzadi “a su pueblo y a su tierra, superior tal vez al de la ciencia, fue el que orientó sus tres grandes estudios: el antropológico, el prehistórico y el etnográfico-folklórico”.

Como antropólogo cultivó esta disciplina no ciñéndose al estudio exclusivo de los caracteres morfológicos, tratando de fijar las características físicas del hombre, sino que paralelamente analizó e investigó las distintas formas de su cultura material, lo que hoy se ha dado en llamar Antropología Cultural. Su obra antropológica es extensa tanto por el número de trabajos consagrados al tema, sobrepasan la cifra de sesenta, como por el tiempo dedicado, casi medio siglo, desde 1889 a 1936.

Por otro lado es ya un lugar común atribuir a Aranzadi la paternidad de la Antropología vasca, fuertemente influida por su pensamiento -sobre todo en una primera época- soslayando su contribución al desarrollo de la Antropología española en general. Un ejemplo de ello son *Un avance a la Antropología de España* (1892), publicado en colaboración con Hoyos Sáinz,

*Unidades y constantes de la crania hispánica* (1913) y *De Antropología de España* (1915), que según el profesor Alcobé, son fundamentales para el conocimiento de los rasgos morfológicos colectivos de los grupos humanos españoles, cuya consulta sigue siendo ineludible.

Con respecto a la Etnografía, Aranzadi plantea el estudio de la misma como base para conocer mejor las raíces y los orígenes de los pueblos, su carácter y personalidad, en particular del pueblo vasco, ya que los métodos ensayados hasta entonces, la Antropología Física y la Historia, no eran suficientes y necesitaban la ayuda de esta ciencia. Por ello los estudios etnográficos corren parejos con los trabajos antropológicos y prehistóricos, prácticamente durante toda su vida.

Sus investigaciones sobre esta materia, aunque centrada en el estudio del País Vasco, no se ciñen de manera exclusiva al mismo ya que comprenden aspectos generales de esta ciencia, tales como exposición de técnicas de investigación, creación y formación de museos, desarrollo de la misma en otros países, y síntesis y revisión de los avances más significativos dentro de la especialidad, sin olvidar aquellos estudios que se refieren a aspectos de la cultura material en las distintas regiones españolas y sus relaciones entre sí. A todo esto añade una particular forma de encarar y enfocar los problemas, tratando de buscar correlaciones, como él gustaba de decir, de tal manera que no veía los objetos o materiales aisladamente sino que hallaba puntos comunes o referencia de los mismos con la Antropología, la Lingüística, la Prehistoria o las Ciencias Naturales. Más de ochenta títulos entre artículos, libros y trabajos, y un dilatado espacio de tiempo, 1897-1945, son elocuente expresión de la labor desarrollada en este campo.

Sobresalen los referentes al carro chirrión (1897), el yugo (1905) y los aperos de labranza (1911, 1930 y 1934), modelos de rigor científico por la dignidad que supo imprimir a los mismos, siendo el introductor en nuestro país del estudio de los elementos de cultura material o tecnología rural, como exponente de la vida popular en las diversas comarcas peninsulares.

Una de las aportaciones de Aranzadi a la Etnografía española fue la labor en pro de la creación de museos etnográficos, siendo el iniciador de campañas en favor de éstos, desde su primer trabajo "Museos de Folklore" (1910) hasta la serie de conferencias que pronunció en el Ateneo madrileño, fruto de las cuales es el libro *Etnografía. Sus bases, sus métodos y aplicaciones a España*. En el mismo sentido elevó repetidos informes a la Junta de Ampliación de Estudios. Al crearse en 1934 el Museo del Pueblo Español, se siguieron en su organización muchos de sus consejos. Obra suya son también los museos de Etnografía de San Sebastián y Bilbao, que fueron calificados por la Real Sociedad Española de Historia Natural de únicos y primeros en su género.

Un cuarto de siglo aproximadamente, de 1913 a 1936, separan la fecha inicial y final de su producción sobre temas prehistóricos. Veintisiete son los tra-

bajos que versan sobre esta materia, íntimamente ligados todos ellos a los estudios antropológicos, hasta el punto que completan algunas de sus tesis.

La Etnografía venía demostrando a Aranzadi la existencia en el País Vasco de formas culturales transmitidas de manera ininterrumpida desde épocas muy antiguas. Era evidente que existiendo una continuidad cultural como sospechaba él, ello tenía que ser debido a la persistencia del hombre primitivo en esos territorios y su evolución natural hacia el tipo actual. Hasta ahora los estudios etnográficos y antropológicos le han permitido vislumbrar la existencia en el país de un tipo humano bien definido, así como de ciertas formas culturales. Pero quedaban aún pendientes el origen y la evolución. A dilucidar esto irán encaminados los trabajos prehistóricos con el fin de dar cuerpo a algunas de sus tesis.

En 1922 afirmaba que será la Antropología prehistórica quien aclare el problema de los orígenes de este pueblo. Algo más tarde Bosch Gimpera (1925) y Obermaier (1932) se manifestaban en igual sentido.

Durante años le vemos hurgando en las viejas piedras de nuestros dólmenes y crómlechs. Simultáneamente investiga en diversas cavernas cuyos resultados quedaron reflejados en doce trabajos. Este material arqueológico y paleontológico le servirá para poner de manifiesto el pasado cultural de su pueblo, las características somáticas y, al mismo tiempo, tratar de establecer un nezo de unión con el vasco actual.

Su formación de naturalista le permitió, también, cultivar la Botánica y más discretamente la Zoología, a las que dedicó una parte de su esfuerzo y tiempo.

Alrededor de cuarenta trabajos publicó entre los años 1891 y 1939. Sintió una particular predilección por la Micología; su obra *Setas y hongos del País Vasco. Euskalerriko perrechikuak* (1897) es la investigación más completa realizada en su tiempo sobre los hongos de una determinada región, según reconoció la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales al premiarla. Durante años fue uno de los libros de setas más consultados.

Contribuyó igualmente al conocimiento de la Micología de la región catalana, publicando una serie de trabajos sobre la misma en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, así como un Atlas de bolsillo sobre hongos venenosos y comestibles. Paralelamente publicó en 1923 otro Atlas de plantas medicinales, con una lista de las mismas clasificadas según los colores de las flores, facilitando su identificación. Años antes, en 1907 había publicado un *Memorándum de Botánica descriptiva*, muy utilizado por estudiantes y herborizadores dada su claridad expositiva. No era pues Aranzadi el típico profesor que expone ante sus alumnos la obra ajena, relatándola simplemente, sino que muy al contrario publicaba investigaciones propias sobre la asignatura cuya cátedra desempeñaba.

Fuera de la cátedra y de una forma continua siguió tratando temas de Botánica en multitud de artículos y trabajos aparecidos en diversas publicaciones vascas como *Euskal Erria*, *Euskalerrriaren Alde*, *Yakintza* y en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, además de en revistas de carácter profesional como la *Revista de Farmacia*, *Fauna Americana* y alguna otra que tiene por fondo esta rama de las Ciencias Naturales.

La serie de trabajos de revisión sobre el estado y desarrollo de la Biología en la década de los años treinta, aparecidos en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, en los que aborda temas muy dispares, algunos tratados con notable extensión, entre ellos el estudio de las investigaciones sobre hormonas, revelan una vez más la amplitud de sus conocimientos y la actualidad de los mismos.

En relación con el País Vasco señaló la necesidad de establecer una correcta terminología botánica y zoológica en euskera como primera condición para el desarrollo de la actividad científica. En esta dirección trabajó aportando sus conocimientos de naturalista y publicando un léxico botánico y zoológico. Desde su puesto de la Sociedad de Estudios Vascos impulsó los estudios de Ciencias Naturales, estimulando la creación de herbarios, organizando el Congreso de Ciencias Naturales de Bilbao de 1934, cuya presidencia ostentó, y escribiendo diversos artículos en los que exhorta a los naturalistas a estar dispuestos a aprender del País y del paisano.